

11-29-2021

Migración indígena ayuujk: recuento de una trayectoria familiar

Telmo Jiménez Díaz

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica>



Part of the [Ethnic Studies Commons](#), [Indigenous Studies Commons](#), and the [Latina/o Studies Commons](#)

Recommended Citation

Jiménez Díaz, Telmo (2021) "Migración indígena ayuujk: recuento de una trayectoria familiar," *Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis*: Vol. 3: Iss. 3, Article 7.

DOI: 10.32727/26.2022.6

Available at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica/vol3/iss3/7>

This Article is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Kennesaw State University. It has been accepted for inclusion in *Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis* by an authorized editor of DigitalCommons@Kennesaw State University. For more information, please contact digitalcommons@kennesaw.edu.

Migración indígena ayuujk: recuento de una trayectoria familiar

Telmo Jiménez Díaz*

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca

Resumen: La migración es un fenómeno complejo que impacta en las formas de vida de las comunidades, las familias y las personas que emigran. Las comunidades indígenas se han integrado a la migración interna e internacional desde mediados del siglo XX. En este texto, hago un recuento de la trayectoria migratoria de mi familia, en un ejercicio reflexivo, muestro una mirada diacrónica de los cambios en la región mixe y desde ahí retomo mi experiencia de investigación en la antropología.

Palabras claves: migración, indígenas, trayectorias laborales, familia

La migración es un fenómeno que afecta de diferentes maneras a las personas, familias y comunidades. Cada generación vive distintas experiencias migratorias, ya que las condiciones sociales, políticas y económicas influyen en los desplazamientos, sus formas y efectos. Así tenemos personas que emigran para trabajar, ya sea al interior del país o con destino a Estados Unidos, pero nos trasladamos a las ciudades con fines educativos.

En este breve texto describo los impactos de la migración en mi familia, sitúo estas trayectorias en otros procesos históricos más amplios que permiten entender el desplazamiento rural-urbano que ha acompañado a las comunidades indígenas desde mediados del siglo XX. Para articular este texto describo la trayectoria de mis padres, mis hermanos y mi experiencia, tanto laboral como educativa. Estas reflexiones forman parte de la culminación de mi formación doctoral en Antropología en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Somos originarios de Santa María Tlahuitoltepec Mixes, una comunidad ayuujk que se localiza en la sierra norte del estado de Oaxaca¹. Históricamente nos conocen como los “jamás conquistados” por no haber sido sometidos durante la conquista española. La dispersión en pequeños asentamientos en toda la zona montañosa, así como las estrategias de resistencia,

* La biografía del autor se encuentra al final del artículo.

¹ Los pueblos mixes o ayuujk jää' y vivimos en la sierra norte del estado de Oaxaca. Los municipios mixes se dividen en tres zonas: alta, media y baja. Esta división tiene algunos referentes geográficos y climatológicos, aunque también está relacionada con las variantes dialectales. La parte alta se conoce comúnmente como zona fría y comprende los municipios de Tlahuitoltepec (xaamkējxp), Tepantlali, Ayutla (Tukyom), Cacalotepec (Jekyupāj), Tepuxtepec (pujxkēj), Totontepec (Ankyupāj), Tamazulapam (Tuuknē' m) y Mixistlán (Epsykyēxp). La parte media la integran los municipios de Ocotepc, Atitlán, Alotepec, Juquila Mixes, Camotlán, Zacatepec, Cotzocón, Quetzaltepec e Ixcuintepc. La parte baja o “tierra caliente” lo integran los municipios de Mazatlán y San Juan Guichicovi, colindan con el istmo de Tehuantepec donde se encuentran los municipios zapotecos de Juchitán y Tehuantepec.

permitieron a nuestros antepasados mantener la lengua y la cultura, así como permanecer distantes a diferentes sucesos de la vida nacional.

Hasta mediados del siglo XX, la región mixe no contaba con carretera que permitiera la comunicación con la capital oaxaqueña; la dinámica cultural y económica se orientaba hacia las otras comunidades mixes de la parte media y baja. La producción de café, iniciada en los años treinta en esta región, fue un detonador de la economía de estos pueblos, aunque el comercio fue acaparado por intermediarios provenientes de la región de valles centrales, los ayuujk de la parte alta participaban como jornaleros en la limpia y corte de café, también comerciaban hacia el istmo de Tehuantepec, donde se compraba pescado, camarones y sal.

Otra ruta conducía hacia Chiapas y Veracruz, y la tercera comunicaba con los zapotecos de los valles centrales hacia Mitla. De esta forma nuestros abuelos, a través de los caminos de arriería², participaron de una movilidad regional, donde los pueblos asentados en la zona alta trabajaban como jornaleros en los campos agrícolas en la zona media y baja, y algunos también en los campos de café de Choapam.

Esta movilidad se mantuvo hasta los años setenta cuando llegó la carretera federal Mitla-Zacatepec que comunica la región con la ciudad de Oaxaca y el resto del país. El tramo carretero permitió la llegada de los camiones supliendo los caminos transitados a pie con los animales de carga, desplazando también los pequeños comerciantes y las rutas de comercio entre las comunidades. Vendría la salida motorizada hacia la ciudad. La llegada de la carretera marcó uno de los cambios más importantes de la región “antes íbamos caminando hacia otros pueblos mixes, cuando se abrió la carretera cambió todo” (Carmelita Díaz Núñez, 60 años. Entrevista 15 de marzo del 2021).

Mis abuelos trabajaron como comerciantes y arrieros transportando y vendiendo productos, partiendo del mercado de San Pedro y San Pablo Ayutla Mixes con destino a Santiago Zacatepec, desde donde cargaban café que compraban los “mitleños” en Ayutla. También vendían azúcar, chiles, telas, etc. Además del comercio, mi abuelo paterno trabajó en diferentes temporadas como jornalero en las comunidades de Santa Cruz Condoy, San Isidro Huayapam, Chuxanabán, entre otros, de la región media.

Mi padre Gregorio Jiménez Pérez y mi madre Carmelita Díaz Núñez fueron testigos y partícipes de estos cambios, ellos nacieron y vivieron en Guadalupe Victoria, una pequeña localidad en los límites con la comunidad vecina de Tamazulapam del Espíritu Santo, aún siendo menores de edad también acompañaron a mis abuelos a trabajar en la pizca de café, por ser la única forma de conseguir dinero. La generación de mis padres todavía recorrió los caminos que comunicaban estas comunidades, participaron en el comercio regional en los mercados de Ayutla, Zacatepec y Yalalag, centros comerciales de gran importancia en la región.

En los años sesenta comenzaron los trabajos de apertura del tramo carretero, primero a Ayutla Mixes³ y en los inicios de los años setenta hacia Tamazulapam, Tlahuitoltepec⁴ hasta llegar

² Se le llama arriero a la persona que tiene como oficio el transporte de mercancías en animales de carga, tales como burros, caballos y mulas.

³ La carretera de Mitla a Ayutla Mixes se abrió en 1966

⁴ En 1974 llegó el tramo de la carretera a Tlahuitoltepec

a Zacatepec. Una vez funcionando este camino, comenzaron a circular camiones de transporte y carga hacia Mitla y a la Ciudad de Oaxaca. Fueron años de cambios, ya que la gente comenzó a salir hacia la ciudad. A finales de los años ochenta, mi padre, con doce años, partió a Mitla, trabajó como palettero, en una fábrica textil y después como vendedor ambulante en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Mi madre, por su parte, emigró en el año de 1978 a la Ciudad de México junto con algunas paisanas para trabajar en el empleo doméstico. Ella formó parte de las primeras mujeres que emigraron a la ciudad, trabajando en la limpieza de casas.

Después de esta experiencia en estas ciudades, se establecieron en la ciudad de Oaxaca, donde mi padre, junto con sus primos, trabajaban como ayudantes en la construcción, y mi madre como trabajadora del hogar. En la ciudad se enteran, por medio de un anuncio radiofónico, la existencia de un programa para trabajar como jornaleros agrícolas en Sinaloa. Ellos fueron también los primeros que desde la ciudad de Oaxaca conocieron este programa ya que “no sabíamos si antes habían ido otros, creo que no, pero no conocimos a ningún otro paisano en ese momento que estuviera trabajando ahí” (Carmelita Díaz Núñez, 60 años. Entrevista 15 de marzo del 2021). Llegaron en 1987 a Sinaloa donde trabajaron en el corte de espárrago, berenjena, pimiento, melón, ejotes, pepino y tomate durante seis meses. Finalizada la temporada jornalera, retornaron al pueblo. Aunque tuvieron otras experiencias cortas de migración a la ciudad, se asentaron permanentemente en Tlahuitoltepec.

Con estas trayectorias, mis padres vivieron los cambios vertiginosos de la sierra mixe, fueron testigos de la llegada de la carretera, la luz y el teléfono. Participaron en la migración rural-urbana, inaugurando una nueva etapa para estas comunidades y nuestras familias.

Mis hermanos y yo, crecimos en la cabecera municipal o centro de Tlahuitoltepec donde mis padres se habían mudado para que nosotros pudiéramos asistir a la escuela. La escolarización primaria y secundaria fue uno de los factores para que las familias se establecieran en el centro, antes la mayoría vivía en rancherías, parajes y pequeñas localidades en todo el territorio del municipio. Crecimos viendo los carros y autobuses viajar a la ciudad de Oaxaca, ya teníamos luz eléctrica y a los diez años tuvimos televisión en donde veíamos los programas infantiles. Estudiamos la primaria y la secundaria en Tlahuitoltepec. Mi hermano mayor al concluir sus estudios de secundaria emigró a la Ciudad de México junto con una tía para trabajar, él en diferentes labores, y ella como empleada doméstica.

A finales de los años noventa mi hermano y mi tía regresaron a trabajar a la ciudad de Oaxaca. En esos años la migración a Estados Unidos estaba tomando auge, sobre todo en Tamazulapam, mi hermano junto con mi tía, a través de un coyote de Tamazulapam cruzaron a Estados Unidos a inicios de los años 2000. El cruce por la frontera fue relativamente fácil, pero mi tía sufrió un accidente en el viaje por carretera en Arizona, después de su recuperación en el hospital, se establecieron en la ciudad de Seattle en Washington donde los migrantes de Tamazulapam tenían un importante asentamiento. De esta manera, mi familia había transitado de la migración rural-urbana a la migración internacional.

Tanto mi hermana como yo, concluimos la educación media superior en Tlahuitoltepec, sin embargo, ante la falta de recursos económicos, mi hermana emigró a la ciudad de Oaxaca para

trabajar como empleada doméstica y más tarde a la ciudad de México en las mismas labores. Por mi parte, emigré a la Ciudad de México para trabajar como vendedor ambulante en las calles de ciudad Nezahualcóyotl, un negocio de una tía que llevaba más de veinte años viviendo en Valle de Chalco. Yo vivía con unos tíos, a quienes conocí llegando a la ciudad y quienes me recibieron en su casa. En Ecatepec se habían establecido familiares de mi padre que también nos recibían en sus casas y quienes nos ayudaban a conseguir trabajo. Mi hermana continuó trabajando, pero yo regresé al pueblo. Después de otros pequeños trabajos, finalmente ingresé a la Universidad para estudiar Antropología.

Este recorrido histórico es una muestra del impacto de las transformaciones de la región mixe en la generación de mis padres entre los años setenta y ochenta, y nosotros en el tránsito al siglo XXI. Las redes fueron recursos importantes en nuestras trayectorias migratorias, tíos, tías, primos y otros parientes nos ayudaban a buscar, contactar y conseguir trabajo. Además de que en la ciudad nos encontramos y conocimos otros familiares que nos abrieron sus casas. Ellos nos recibieron en sus hogares, compartieron sus comidas, y en nuestra estancia estuvieron al tanto de nosotros.

Con mi ingreso a la Universidad comencé a delinear algunos temas de investigación para mi trabajo recepcional, me incliné por entender las causas y el impacto de la migración en nuestras familias y comunidades. Entendí que los proyectos migratorios se deciden desde el ámbito familiar, los padres, tíos y la familia extensa, es decir, las redes son los recursos con los que contamos para decidir y encontrar un punto de destino, y en cierto modo condiciona nuestra inserción laboral. Estos temas se volvieron eje de análisis para mi tesis doctoral⁵. También comprendí que la migración respondía a procesos históricos de larga data, las formas de movilidad están relacionadas con las transformaciones políticas, económicas y sociales. De esta manera recuperé, tanto en mi trayectoria familiar, como de las comunidades de la región, que había una intensa conexión entre diferentes destinos migratorios, conectados a través de redes familiares y de paisanaje.

Recuperar la trayectoria migratoria familiar me ha hecho ver que mi familia, al igual que muchas otras en la región mixe y en el país, somos partícipes de diferentes formas de migrar. Ser parte de la comunidad que investigamos es una oportunidad para enunciar, nombrar y visibilizar las realidades de nuestros pueblos, por dicho motivo, debe ser una voz posicionada, comprometida y ser un parteaguas para planteamientos epistemológicos y metodológicos que den cuenta de las realidades cambiantes en que vivimos.

Telmo Jiménez Díaz. Ayuujk originario de Santa María Tlahuitoltepec Mixes, Doctor en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Mis líneas de investigación se enfocan en la migración indígena, interna e internacional, jóvenes y sistemas normativos internos.

⁵ Jiménez Díaz, Telmo (2021). Redes migratorias, migración de retorno e inserción laboral: el caso de los mixes de Tamazulapam, Oaxaca. Tesis, Doctorado en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México.

Soy catedrático de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.